

2014

Una aproximación a la cultura, hoy, en México

Rangel-Bernal, Ruth

Rangel-Bernal, R. (2014). "Una aproximación a la cultura, hoy, en México". En Análisis Plural, segundo semestre de 2013. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1245>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

Una aproximación a la cultura, hoy, en México

RUTH RANGEL BERNAL*

Hablar de la situación actual de la cultura en México no es una tarea menor. Sin embargo, poner en la mesa la reflexión es pertinente en estos momentos de cambio, que tienen que ver con que, a poco más de un año del arranque del nuevo gobierno federal, hay temas que todavía están pendientes por definir. La falta de un plan nacional de cultura y la polémica alrededor del presupuesto federal que se le destinará son dos ejemplos. En este último punto, las versiones son diversas y contrapuestas: recorte, aumento, nueva distribución en otros ramos que se destinarán a la cultura; lo cierto es que es un tema actual en los medios de comunicación, que genera incertidumbre en el sector.

“En momentos de crisis la creatividad es clave. En otros países cuando viene una recesión, para producir más y para generar recursos, se invierte en cultura, en México en cambio, cuando viene la recesión, se recorta a la cultura”, advierte al respecto Ernesto Piedras, economista y director de Nomismae Consulting, firma dedicada a las industrias cultural y creativa.¹

Otros temas que se tocarán en este artículo tienen que ver con las formas tradicionales de administrar la cultura, que para estos tiempos

* Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESO, y maestra en Gestión y Desarrollo Cultural, bajo la línea de especialización en Promoción Cultural, organizada por la Universidad de Guadalajara en colaboración con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Actualmente, es jefa del Centro de Promoción Cultural, al que pertenece desde 1999, y docente en la licenciatura en Gestión Cultural del ITESO.

1. Este empresario es autor de títulos como *¿Cuánto vale la Cultura? Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México*, México, SACM / Sogem / Conaculta / CANIEM, 2004.

tal vez ya no están funcionando del todo. Se necesitan cambios y gente con nuevas estructuras, con la mira puesta en las nuevas tecnologías, en la creatividad y en la innovación, que sin dejar de lado el camino recorrido puedan sumar a todo lo positivo que se ha logrado a lo largo de varios sexenios. Urge también una vinculación entre todos los actores que trabajan en este sector, con ellos mismos y, a su vez, con la sociedad civil.

En entrevista, varios académicos, funcionarios públicos y gestores culturales hablan sobre el tema y permiten formular algunas conclusiones al respecto. Se trata de personas con un amplio recorrido en el ámbito cultural del país, siempre en la búsqueda de avanzar mediante la reflexión, la sistematización, la acción y la profesionalización en el tema. Estos agentes culturales se mueven, interactúan, a lo largo y ancho del país, en congresos, en mesas de diálogo, en reuniones de reflexión que los hace fuentes de primera mano, para tratar de llegar a algunas consideraciones sobre lo que se vive actualmente en este sector. A través de sus voces, el norte, el centro, el oriente y el sur de México están presentes en estas páginas. Ellos son Arturo González, director del Museo del Desierto, de Saltillo, Coahuila; Ahtziri Molina, investigadora del Centro de Estudios, Documentación y Creación de las Artes de la Universidad Veracruzana, de Jalapa, Veracruz; Ana Cecilia Montilla, directora de Educación Artística y Servicios Culturales del Instituto Queretano de la Cultura y las Artes, de Querétaro, Querétaro; Guillermo Quijas, director general de la FIL Oaxaca y de la Editorial Almadía, de Oaxaca, Oaxaca; Ernesto Piedras, director de Nomismae Consulting, firma dedicada a la industria cultural y creativa en el Distrito Federal, y José Luis Paredes Pacho, director del Museo Universitario del Chopo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Distrito Federal.

Pero antes de entrar en materia, es necesario considerar algunas acciones que se han realizado en el pasado reciente y que están vigentes en el sector cultural, que han permitido un avance significativo como país en este ámbito. Durante los dos sexenios pasados, el Consejo Na-

cional para la Cultura y las Artes (Conaculta) construyó un sistema de información y de indicadores en la materia, publicó encuestas que dieron cuenta de hábitos y prácticas en este ámbito a escala nacional, dio cuenta de la infraestructura cultural existente en el país y creó una colección de literatura sobre el tema que ha sido de gran referencia para los interesados. Todas estas acciones permitieron, entre otras cosas, avanzar en un proceso de profesionalización en la gestión cultural, que incluye cursos, diplomados, licenciaturas, maestrías y doctorados. Y así, ha tomado presencia un grupo de académicos, gestores, trabajadores de la cultura, que se esfuerza día con día para que la administración de los recursos para el desarrollo cultural de México sea mejor aprovechada por creadores, público y comunidades. Entre ellos, los agentes entrevistados.

Todos coinciden en la concepción amplia de cultura, que tiene que ver con modos de vida, prácticas, usos y costumbres, presentes en una sociedad.² Ahtziri Molina agrega que hay que considerarla “como todas aquellas actividades cotidianas identitarias que forjan el quiénes somos, cómo lo hacemos, en qué creemos”.

Todos reconocen la cultura como una vía de desarrollo y de movilidad, a la que se le debe apostar con propuestas profesionales, surgidas del diálogo y de la vinculación, que logren un impacto que se traduzca en la transformación de una comunidad. De acuerdo con Carlos Monsiváis, a través de la cultura se puede transformar a la sociedad civil, se puede transitar a la democracia, a la tolerancia, caminar hacia acciones incluyentes, al reconocimiento de la diversidad, del otro, y por lo tanto hacia la solidaridad y el humanismo.³

2. Gilberto Giménez. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta / ITESO, 2007, p.32.

3. Carlos Monsiváis. “Algunas aproximaciones a la cultura (si ésta se deja)”, en Enrique Florescano, Francisco Toledo y José Woldenberg (coords). *Cultura mexicana: revisión y prospectiva*, México, Taurus, 2008, p.18.

Sin embargo, todos coinciden también en que, en este momento, en el sector cultural hay una polémica respecto al presupuesto que se asignará para 2014, por parte del gobierno federal, y en que, definitivamente, una reducción no sería una buena decisión.

Ernesto Piedras indica que no se está reconociendo la dimensión económica de la cultura y que, en muchos casos, se le sigue viendo como suntuaria y ornamental. En tanto, Guillermo Quijas afirma que “tendría que haber un crecimiento anual [del presupuesto] sin lugar a dudas”. José Luis Paredes Pachó agrega que “lo que se requiere, sí es analizar la forma en que se toman las decisiones respecto a dicho gasto, sin dispendio ni clientelismo”.⁴

Sobre este punto, actualmente no hay claridad en el tema. Desde octubre los medios de comunicación hablaban de un recorte en el presupuesto de cultura. A partir del 19 de noviembre, después de una conferencia de prensa que dieron Fernando Galindo Favela, subsecretario de Egresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y Rafael Tovar y de Teresa, presidente del Conaculta, se ha publicado que habrá un incremento de 3.4% en el gasto destinado al sector, pero aclarando que habrá una asignación en el Ramo 23,⁵ destinada a proyectos de infraestructura cultural, que se van a otorgar directamente a las entidades federativas y los municipios del país.⁶

Otro de los temas a considerar es que todavía no hay un plan nacional de cultura que marque la política pública en el sector. De acuerdo

4. José Luis Paredes Pachó. “Un país invisible. Escenarios independientes: autogestión, colectivos, cooperativas, microempresas y cultura alternativa”, en Enrique Florescano, Francisco Toledo y José Woldenberg (coords). *Op. cit.*, p.172.

5. El Ramo 23 es un instrumento de política presupuestaria que permite atender las obligaciones del gobierno federal, con recursos cuya asignación no corresponde al gasto directo de las dependencias ni de las entidades; específicamente, se encarga de las provisiones salariales y económicas para el cumplimiento del balance presupuestario; el control de las ampliaciones y reducciones al presupuesto aprobado, con cargo a modificaciones en ingresos; la operación de mecanismos de control y cierre presupuestario.

6. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Conaculta. “Presupuesto para cultura observa incremento para 2014”, comunicado 2099/2013, México, 19 de noviembre de 2013.

con Cecilia Montilla, este documento debe tener lineamientos claros, donde la descentralización, la creación de espacios de discusión y diálogo y el trabajo en conjunto deberían ser primordiales. Entonces, a partir de estos planes (nacionales o estatales) se pueden establecer acciones e indicadores que vayan más allá de la apertura y la buena voluntad. “Debería ser la iniciativa pública el principal impulsor de este tipo de proyectos, el que coordine, organice, y no necesariamente tiene que darle recursos a todos, porque además eso es imposible, pero sí dar más atención”, afirma Guillermo Quijas, quien resalta que la cultura la hace la gente, con sus prácticas, con sus hábitos, al asistir a las actividades, al leer un libro, aunque explica que sí es importante tener una oferta basada en proyectos y programas de más largo aliento y con impactos muy claros: “Lo importante es que quienes en algún momento tienen la posibilidad de decidir y optar por los programas, piensen en los que puedan llegar a diferentes públicos, tener la mayor oferta posible, para que la gente decida lo que quiere hacer”.

Un planteamiento más es la falta de vinculación existente al interior de las instituciones. Por ejemplo, en las gubernamentales, entre administración y administración, entre instituciones, entre las instituciones con la sociedad civil, y dentro de esta. Actualmente, existen muchos programas y proyectos que buscan desarrollar y hacer crecer las propuestas culturales del país, pero cada uno tiene una dirección distinta, no dialogan quienes los impulsan, no ven puntos en común que logren verdaderos impactos en el desarrollo de una comunidad. “Hace falta poner en sintonía a las instituciones con las formas autorganizadas de los creadores nacionales”, afirma José Luis Paredes Pacho.

Por último, a pesar de que existe apertura y disponibilidad para plantear cambios y transformaciones, la forma de operar aún es la tradicional. De acuerdo con Ernesto Piedras, la política cultural sigue siendo de un corte añejo, que no reconoce dimensiones tecnológicas, económicas y creativas de manera suficiente: “La creatividad y la cultura avanzan, pero la política cultural no”.

Arturo González sostiene, por su parte, que “en aras de poder realizar mejor este trabajo, creo que muchas de estas estructuras culturales, que han venido manteniéndose por años, tendrán que ir cambiando”. Se debe ir más allá de los premios y las becas, se debe caminar hacia políticas públicas que fomenten la libre determinación u organización de las comunidades culturales del país, complementa José Luis Paredes Pacho.

Ante esta realidad, como trabajadores de la cultura —esa que Monsiváis reconoce como “los modos de vida y las creaciones más notables de la especie humana”,⁷ eso que nos hace ser, identificarnos, diferenciarnos del otro, dotar de sentido— se vuelve imperiosa la necesidad de organizarse, de “forjar una nación unida asentada en sus propias tradiciones históricas y valores culturales”.⁸

Arturo González afirma que la cultura, en Coahuila, a través de sus distintas manifestaciones, es la mejor arma con que se están enfrentando los problemas de inseguridad y desaliento que se viven en el norte del país. Festivales en los que la gente se vuelca a la calle, exposiciones en Torreón, Monclova y en el propio Museo del Desierto, han roto récords de asistencia, porque la población está ávida de nuevas opciones y es la sociedad organizada la que está exigiendo cada vez más propuestas que le permitan recuperar la calle y paliar la idea de que el país está en crisis. “El consumo cultural está ligado completamente a la confianza en una comunidad para participar de toda su oferta”, explica.⁹

Otro ejemplo se da en Oaxaca. Guillermo Quijas señala que ahí la sociedad civil tiene el poder de actuar. En la ciudad y en el estado hay una constante actividad cultural durante todo el año. La mayoría de las actividades “vienen de la sociedad civil”. Incluso, por un año no hubo secretario de Cultura, “acaban de nombrarlo hace una semana” y, sin embargo, Oaxaca, en términos culturales, es referencia a nivel nacional.

7. Carlos Monsiváis. *Op. cit.*, p.17.

8. Lucina Jiménez. “Las instituciones culturales: logros y desafíos”, en Enrique Florescano, Francisco Toledo y José Woldenberg (coords). *Op. cit.*, p.83.

9. José Luis Paredes Pacho. *Op. cit.*, p.172.

En Veracruz la oferta cultural se centra en Jalapa y, en menor medida, el puerto que da nombre al estado; eso ha permitido que las comunidades de otras zonas generen mucho más autogestión y tengan, sobre todo, a nivel popular escenas vibrantes de son huasteco, son jarocho, tradiciones, fiestas, menciona Ahtziri Molina. Ejemplos de esto son los grupos de soneros como Mono Blanco, los voladores de Papantla o grupos emergentes de rock indígena.

Y así, en cada estado del país, cada vez más, surgen programas, proyectos iniciativas que buscan mejorar su realidad cultural. En Querétaro, en el Distrito Federal, en Jalisco, en Michoacán, en Tijuana, existen grupos, personas, instituciones que han tomado un papel protagónico en la reflexión y en la acción en torno a este tema, y que cuentan con proyectos que contribuyen, sin duda alguna, en gran medida al desarrollo de su comunidad.

En todo el país, los trabajadores de la cultura han configurado una compleja y rica trama de posibilidades para el desarrollo cultural. Alfons Martinell ha identificado a tres grupos de agentes que han operado en el territorio nacional y que, por sus amplias características, fácilmente se podrían subdividir en otros. Estos agentes son: la administración pública (estado, regiones, ayuntamientos municipales); las instituciones privadas (empresas, asociaciones privadas, profesionales, industria cultural, servicios privados), y las instituciones sin ánimo de lucro, también conocidas como tercer sector (fundaciones, asociaciones, organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias, organizaciones de iniciativa social, agrupaciones varias, etc.).¹⁰ Lucina Jiménez agrega a los medios masivos de comunicación y a las instituciones académicas.¹¹

10. Alfons Martinell. "Los agentes culturales ante los nuevos retos de la gestión cultural", en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm.20, Madrid, OEI Ediciones, 1999.

11. Lucina Jiménez. *Op. cit.*, p.83.

Pero, si bien es cierto que en la actualidad cada uno de estos agentes trabaja arduamente desde sus posibilidades y desde sus propios límites de acción, pareciera que el crimen organizado, la pobreza, la migración, los medios de comunicación y los intereses personales van ganando la partida en los rumbos que va tomando la cultura.

Vale la pena reflexionar un poco sobre el asunto de la inseguridad y el crimen organizado, del tráfico de personas y el de drogas, pues están modificando prácticas, costumbres, modos de vida. De acuerdo con Ahtziri Molina, estos grupos están decidiendo quién sale a la calle y con qué libertad, hasta dónde la gente puede llegar en términos del espacio público, si puede salir a convivir con el otro como una forma de generar identidad propia. Ante ello, la investigadora se pregunta si este fenómeno no está teniendo un impacto mucho más directo, rudo y efectivo que el que promueven los agentes culturales desde las instituciones o espacios en los que trabajan.

Entonces, los agentes culturales, sean de la naturaleza que sean, además de continuar con ese trabajo arduo, desde sus posibilidades y sus límites de acción, también tienen que ver como necesaria una labor articulada, más allá de la producción de proyectos y actividades, que si bien ayudan mucho se deben construir con una visión más a largo plazo. A través del reto a la creatividad y a la innovación, es importante continuar con una labor que logre un verdadero impacto, con indicadores claros que dejen ver el desarrollo de una comunidad, una región, un país.

Se requiere voluntad para trabajar en conjunto. Estos tiempos lo permiten y lo exigen; ahora que la tecnología está a la orden del día, la distancia ya no existe en términos tecnológicos. La información está a segundos de nosotros. Con solo apretar un botón se puede conocer otras realidades, identificar, establecer contacto con otros movimientos que tengan los mismos intereses que los nuestros. Diálogo y reflexión es la clave, para después continuar con la acción, pero desde todos los frentes.

Se trata de unificar programas, esfuerzos, que muchas personas, entidades, instituciones realizan, expresa Guillermo Quijas. Se trata de encontrar puntos en común que ayuden, por ejemplo, a la mejor utilización de los recursos, a ampliar coberturas y llegar así a donde no ha sido posible arribar.

La respuesta está en apoyar la cultura, indica Ana Cecilia Montilla. Se trata de potenciar las propuestas que surgen de la sociedad civil, mantener espacios públicos con oferta permanente de cultura, apoyar a los jóvenes promotores de la cultura. José Luis Paredes Pacho agrega que se debe ayudar a los sectores marginados, a las culturas emergentes y heterodoxas, pues estas representan ejercicios de libre pensamiento que requieren espacios gestionados por las comunidades culturales, donde se materializan las prácticas de estos grupos.¹²

La cultura es un motor para el movimiento y el cambio, es lo que nos hace definir el rumbo, nos recuerda quiénes somos y que hemos tenido épocas mejores. La creatividad y la imaginación son parte importante para generar un discurso que no solo tenga validez entre las mismas personas que trabajan en la cultura, que no solo las convenza a ellas sino construir un discurso, respaldado con proyectos de mediano y largo plazos, que haga ver a los que actúan en otros sectores el papel trascendental que tiene la cultura en el desarrollo de la persona, de la comunidad, del país.

12. José Luis Paredes Pacho. *Op. cit.*, p.172.